

EL CUMPLEAÑOS DE LISANDRO




COLECCION
CUENTOS
DEL JARDIN





COLECCION CUENTOS DE JARDIN
es una publicación de
Editorial Latina – Buenos Aires
para los niños más pequeños

Asesoramiento literario:
Ruth Mehl de González

Dirección gráfica:
Kitty Loreface de Passalia

Películas en color:
Franzolini y Cía.
Llavallol 259 – Lanús

Impresión: Gráfica Guadalupe
Av. San Martín y Lavalle
Rafael Calzada - Buenos Aires
Mayo de 1974

Confección: I.S.A.G.
Don Bosco 4053 – Capital

© Copyright – 1974
EDITORIAL LATINA S. C. A.
Av. de Mayo 953 – Piso 11 – Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Prohibida la reproducción total o parcial
IMPRESO EN LA ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA



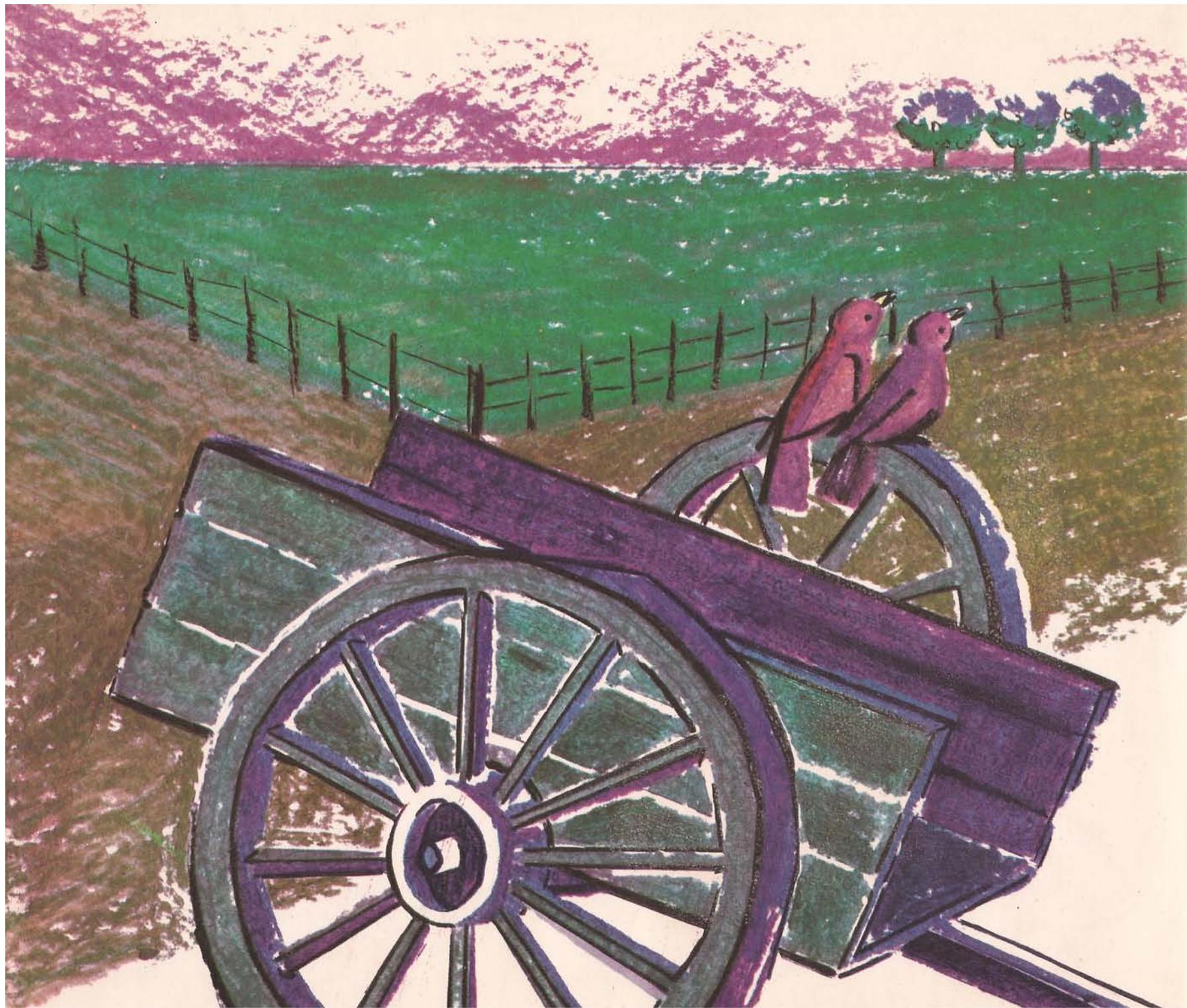
EL CUMPLEAÑOS DE LISANDRO

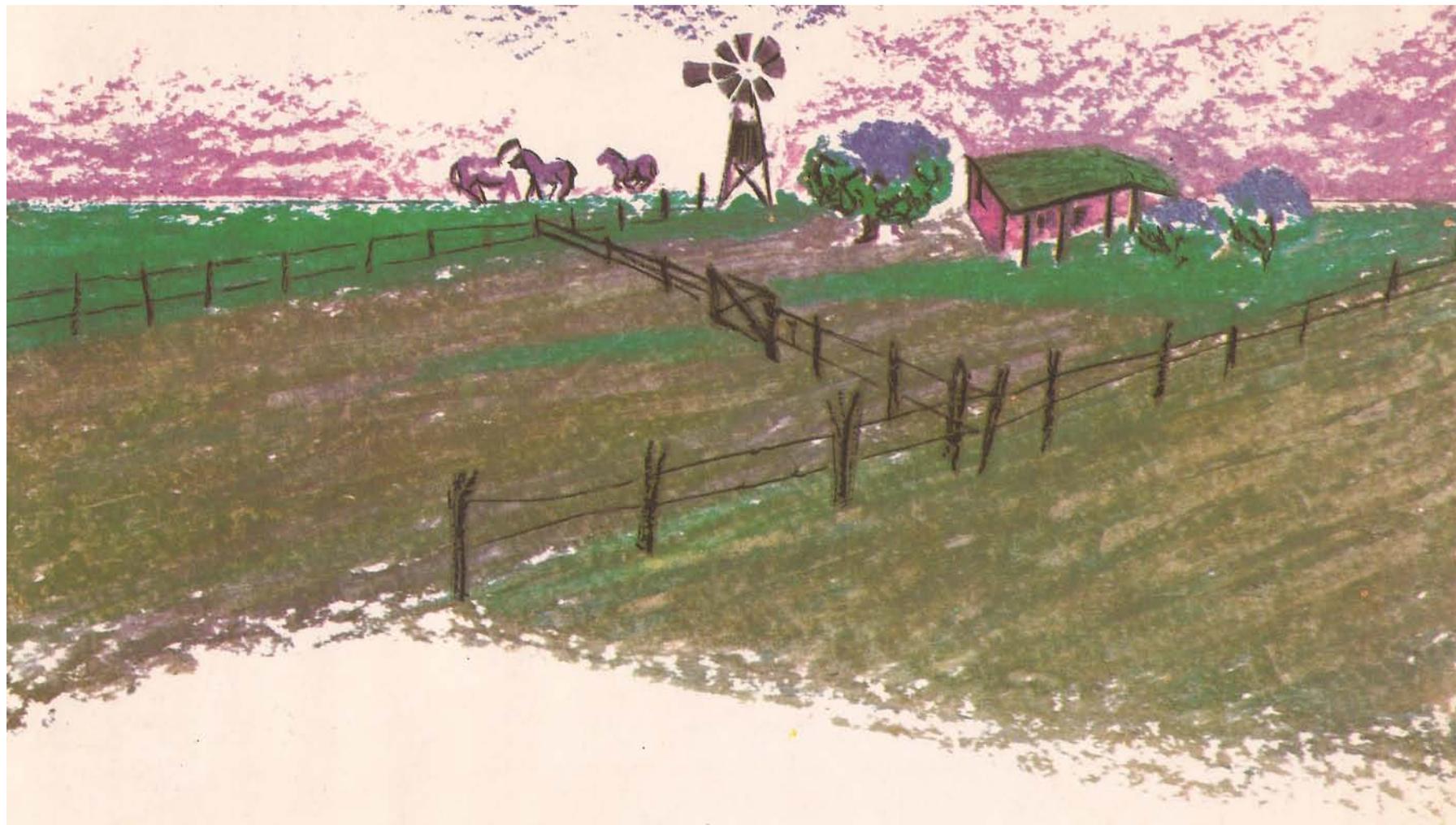
un cuento de:
ELSA ISABEL BORNEMANN
ilustrado por:
KITTY LOREFICE DE PASSALIA



**editorial
latina**
buenos aires

**COLECCION
CUENTOS
DEL JARDIN**





Había llovido durante toda la noche.
El campo parecía un patio recién lavado,
secándose al sol. La mañana era
una gran pajarera abierta, con tantos
jilgueros y cabecitas negras piando a la vez.

Lisandro dio dos vueltas en su
cama y se despertó contento.
—Hoy es el día más lindo del año . . .
dijo, mientras se acurrucaba
bajo la sábana un ratito más.
—Hoy es mi cumpleaños . . .—y se
quedó acostado, mirando
una mosca que caminaba
sobre las cortinas de la ventana,
tratando de salir hacia afuera.
Lisandro se levantó entonces
y le abrió la ventana.
—¡Hoy es mi cumpleaños! ¿Sabes?—
le gritó, mientras la mosca
se alejaba rumbo a las margaritas.
El aire fresco del domingo llenó la habitación.
Lisandro se puso su pantalón
con tiradores, se abrochó ligerito
la camisa y calzándose
las alpargatas salió a la galería.



Su mamá estaba tendiendo la ropa.
Su papá lustraba un par de botas, fumando su pipa.
—Hola, Lisandro —le dijeron—. En la cocina tienes
el mate cocido y el pan tostado servidos . . .
—Sí . . . —contestó Lisandro dirigiéndose a la cocina.
—Qué raro . . . pensaba—. Ni mi mamá ni mi papá
se han acordado de que hoy es mi cumpleaños . . .
Y la carita del chico se puso tristoná.



Cuando volvió a la galería, la ropa en la soga ya volaba de aquí para allá.

—Voy a jugar con Yuyo, mamá —dijo Lisandro alejándose por un caminito de piedras.

—Te esperamos a la hora de almorzar, ¿eh? — alcanzó a oír que su mamá le gritaba, antes de llegar al ombú.



Tras caminar un rato entre los cardos, Lisandro divisó
la casa de Yuyo. Ahí estaba su amigo,
sentado en un tronco y manejando su cuchillo
sobre una caña, para hacer una flauta.
—¡Yuyo . . .! ¡Yuyo . . .! —llamó Lisandro, corriendo hasta su lado—
Vengo a buscarte para ir a pescar a la laguna . . . ¿Vamos?





—Este . . . No. Hoy no puedo acompañarte. Estoy muy ocupado haciendo esta flauta —contestó Yuyo.

—No seas malo, vamos a la laguna . . . —insistió Lisandro.

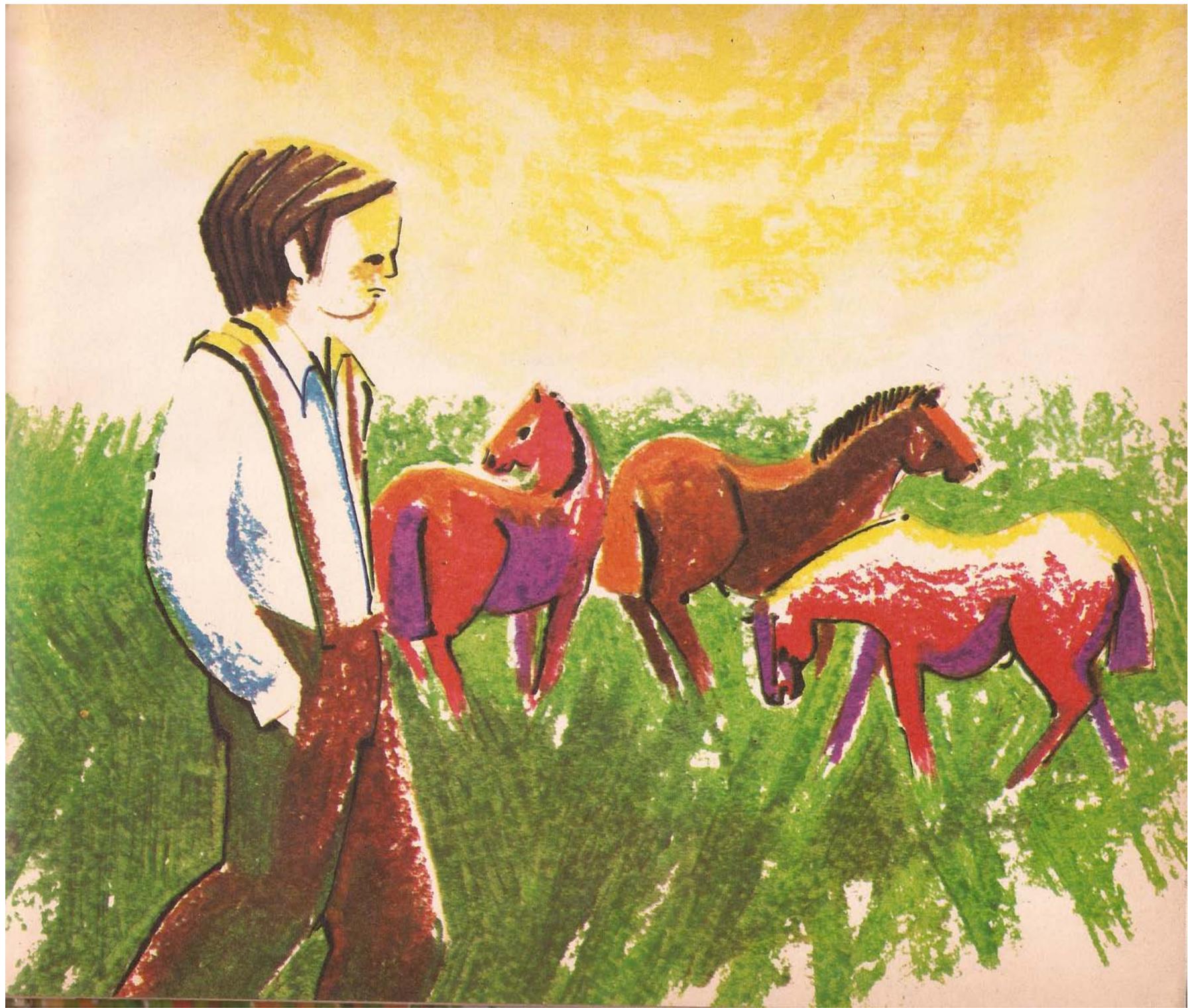
—Te digo que hoy no. Si quieres, el próximo domingo te acompaño. —Y Yuyo siguió tallando la caña, muy entretenido.

—Pero tiene que ser hoy . . . —pedía Lisandro— hoy . . . es . . . mi . . . cumpleaños . . .— Pero Yuyo silbaba y no lo escuchaba ya.

A la palabra “cumpleaños” se la llevó el viento y vaya a saber quién la escuchó.



Lisandro se fue entonces más tristón todavía.
El había soñado durante toda la semana con el día
de su cumpleaños. Había soñado que sus amigos
le tirarían de las orejas, felicitándolo. Había soñado
que sus padres lo besarían, cantándole “Que los cumplas feliz . . .”.
—Todos no —pensó Lisandro—. Todavía me quedan dos amigos,
acaso ellos lo recuerden . . .
Y corrió hacia la casa de Victoria, la hija del tambero,
que iba a la escuela con él.



Lisandro estaba transpirando cuando la encontró.
Ella tejía un alarga bufanda amarilla, hamacándose
lentamente en el sillón de mimbre de su abuela.

—Hola, Lisandro, ¿cómo te va? —le preguntó Victoria—

¿Por qué has corrido tanto?

—Vine a buscarte para ir a juntar panaderos

—explicó Lisandro, deseando que la niña le dijera:

“¡Feliz cumpleaños!”.

Pero Victoria continuó tejiendo distraída, mientras le decía:

—Lo lamento mucho, pero hoy vas a tener que ir solo
a juntar panaderos. No puedo acompañarte.

Tengo que terminar esta bufanda.

El chico apretó los dientes, tratando de aguantar
las ganas de llorar que tenía.



Al rato, corría —aun más tristón— hacia el chalet de Pablo, su tercer amigo, ése que seguramente no se habría olvidado de su cumpleaños como los demás.

Al llegar a lo de Pablo, Lisandro golpeó con ambos puños sobre la puerta de entrada y esperó.

A los tres minutos salió la mamá de su amigo, secándose las manos en el delantal.

—¿Qué tal, Lisandro? ¿Vienes a buscar a Pablo?

—Sí, señora —contestó el chico calzándose bien la alpargata izquierda que se le había salido en la carrera.

—Pues Pablo no está, querido. Fue con su hermano hasta el pueblo, a comprar una faia de gaucho, de esas repletas de monedas.





Lisandro no sabía qué hacer. Las lágrimas le mojaban toda la cara cuando —dándose media vuelta y sin despedirse de la mamá de Pablo— salió corriendo para regresar a su casa.

Ya era el mediodía del domingo.

El sol se partía en flecos calientes sobre la tierra.

Lisandro se había pasado toda la mañana esperando un leve tironcito de orejas siquiera, pero nadie se había acordado de su cumpleaños. Lo peor era que estaba completamente solo.

Sus amigos no querían jugar con él, justo ese día.

¡Qué mala suerte!





Al llegar al ombú, Lisandro sintió un riquísimo olor a asado. Atravesó rápidamente el caminito de piedras y llegó a la galería de su casa. Sabrosos pedazos de carne y chorizos en fila se doraban al fuego.

—¡Mami . . . ! —llamó Lisandro. El eco de su voz resonó en la galería.

—¡Mami . . . ! —repitió en voz más alta. Pero la casa seguía quieta y envuelta en un espeso silencio.

Lisandro corrió entonces a la cocina, muy asustado.



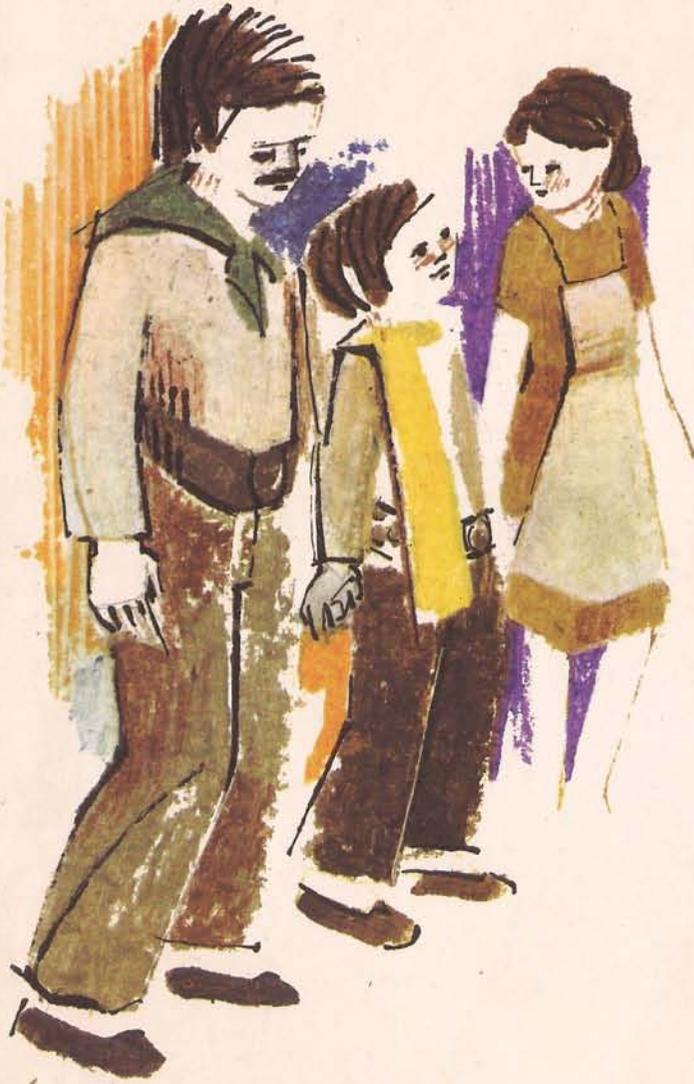
La sorpresa que se llevó entonces fue tan grande como el campo: Allí, alrededor de la mesa de madera, estaban su papá, su mamá; y sus tres amigos, Yuyo, Victoria y Pablo, quienes al verlo entrar, empezaron a cantarle: “Que los cumplas feliz . . . Que los cumplas feliz . . . Que los cumplas, Lisandro . . . Que los cumplas feliz” . . . Enseguida aplaudieron riendo, lo abrazaron uno por uno y le tiraron de las orejas, hasta dejárselas coloradas.



Yuyo le regaló una flauta de caña.
Victoria lo envolvió
con una bufanda amarilla,
a pesar del calor.
Pablo le sujetó en la cintura
una faja de gaucho,
con monedas que eran
estrellas de tan brillosas.
Su mamá lo tapó con besos
y su papá, tomándolo
de la mano, lo llevó
hacia el fondo de la casa.







Lisandro casi oía su corazón,
batiendo como el tambor de un desfile.
Sentía la mano de su papá,
áspera y tibia, sujetando
la suya con firmeza.
Al salir a la huerta, todo el
mediodía se le vino encima por
la nueva y hermosa sorpresa
que le habían preparado sus papás:
allí, espantando las moscas
con su cola espumante,
un petiso blanco lo esperaba
como su regalo de cumpleaños.





ELSA ISABEL BORNEMANN

Maestra y Profesora en Letras, ha publicado dos libros de versicuentos para niños: *Tinke Tinke*, y *El Espejo Distraído*, este último distinguido por la SADE con su faja de honor.

Obtuvo premios en concursos literarios estudiantiles y ha realizado investigaciones sobre literatura infantil, además de haber dictado cursos sobre su especialidad. Actualmente colabora con la revista infantil auspiciada por el Departamento de Educación Pre-Escolar de Chile.

En *El Cumpleaños de Lisandro* revela, además su sensibilidad y la profundidad de los sentimientos en juego, un cierto gusto por el suspenso y jubilosa culminación, que encantará a los niños más grandecitos.

KITTY LOREFICE DE PASSALIA

Después de haberse graduado en la Escuela de Artes Decorativas en la especialidad de Libro y Publicidad, de una rica y variada experiencia en el campo de las publicaciones y de haber dirigido un taller de expresión infantil, esta joven dibujante argentina realizó estudios en Europa, en la ilustración de libros para niños. A su regreso, además de ilustrar varios libros, se hizo cargo de la dirección gráfica de la Enciclopedia Práctica Pre-escolar de Editorial Latina. Ha ilustrado varios guiones de audiovisuales para niños de Jardín de Infantes. Actualmente dirige la parte gráfica de la Colección Cuentos del Jardín. Su delicada interpretación de *El Cumpleaños de Lisandro*, ilumina el "cuento detrás del cuento" y permite acercarlo a los más pequeños.





La Colección Cuentos del Jardín constituye el esfuerzo visionario de una Editorial conscientemente puesta al servicio del niño pequeño. Por eso puede ofrecer estos cuentos originales, cuidadosamente seleccionados, de autores con experiencia en el mundo infantil e ilustrados por dibujantes que saben hablar al niño con la imagen. Con empeño de pioneros, Editorial Latina ha trabajado para brindar fantasía, realidad, ternura, emoción, suspenso, humor y maestría, además de elementos educativos, y la belleza del texto y la figura, todo, en una singular colección que colmará las expectativas de niños, padres y maestros.



**editorial
latina
buenos aires** **COLECCION
CUENTOS
DEL JARDIN**

